

Paola Volpini

*Los Medici y España. Príncipes, embajadores y agentes en la edad moderna*

Madrid, Sílex, 2017, 323 p.

ISBN 978-84-7737-616-3

**Alexandra Merle**

Normandie Université, UNICAEN

alexandra.merle@unicaen.fr

Paola Volpini, bien conocida por sus trabajos sobre la historia de la diplomacia en la época moderna, ofrece en este volumen un conjunto de ensayos sobre uno de sus temas predilectos: las relaciones entre la dinastía de los Medici y la monarquía española. A pesar de tratarse en su mayoría de trabajos ya publicados bajo forma de artículos de revistas científicas o de capítulos de obras colectivas en Italia, Francia y España entre 2005 y 2011, estos ensayos ahora traducidos al español y seleccionados con sumo cuidado han sido el objeto de una reelaboración que va de la simple revisión a la ampliación, con el fin de componer un libro coherente. En dos partes de importancia desigual, se abordan sucesivamente las relaciones diplomáticas entre los Medici y la corte española y la organización de las redes de información en tiempos del gran duque Fernando I (Primera parte, «La época de Fernando I de' Medici. Política e información en la corte de España», 5 ensayos) y la obra de Orazio Della Rena, agente mediceo en la corte española durante muchos años, autor de una obra extensa sobre el gobierno de la monarquía católica (Segunda parte, «Información e intercambios culturales en tiempos de Fernando I de' Medici. El papel de Orazio Della Rena», 3 ensayos).

La estructura misma del volumen ilustra la voluntad de la autora de insertarse en la corriente de renovación de la historia de la diplomacia que nació hace ya algunos años<sup>1</sup> y que ha producido hasta ahora notables resultados (de los cuales

1. Véase, por ejemplo, J. Watkins, «Towards a New Diplomatic History of Medieval and Early

ella misma ha sido partícipe<sup>2</sup>): en pocas palabras, se trata de desenclavar la historia de las relaciones diplomáticas, ahondando en sus prácticas y en la variedad de sus agentes, desde los más prestigiosos hasta los más humildes o secretos, y tomando en cuenta los intercambios culturales relacionados con ellas. Entendida de esta forma, la historia de la diplomacia es a la vez historia política e historia cultural.

El cuidado puesto en la coherencia del volumen se manifiesta por la presencia de un prefacio («Las relaciones entre Toscana y España en la edad moderna. Un acercamiento», pp. 11-17) y de una substanciosa introducción (pp. 19-42) que, además de ofrecer una excelente síntesis de las relaciones entre el ducado de Florencia, transformado en gran ducado de Toscana desde 1569, y la monarquía española, justifican a la vez la inclusión de estudios sobre los escritos que Orazio Della Rena dirigió a la corte medicea o al solo gran duque Fernando I y la concentración de la atención sobre el reinado de este último (1587-1609).

En primer lugar, el reinado del segundo hijo de Cosme I, convertido en tercer gran duque de Toscana a la muerte de su hermano Francisco tras haber sido cardenal en Roma durante muchos años, corresponde a un periodo de tensión con la poderosa monarquía española, protectora de los Medici desde los días de Cosme I. Rompiendo con las buenas relaciones que, si bien permitieron a una familia de orígenes mercantiles alcanzar una posición privilegiada en Italia, conllevaban una forma de dependencia (los Medici se comprometían a defender los intereses españoles en Italia y hasta solicitaban el beneplácito de la monarquía en la elección de sus esposas), el nuevo gran duque manifestó pronto sus deseos de autonomía. Así, insistió en casarse con Cristina de Lorena, nieta de Catalina de Medici, educada en la corte francesa, contra el parecer de Felipe II. Este primer acto de independencia fue seguido de otros que dejaban traslucir un acercamiento a Enrique IV y no sorprende que los monarcas españoles, Felipe II y su sucesor Felipe III, se hayan negado a conceder al gran duque la investidura sobre Siena, tanto más que la presencia en la corte española del turbulento hermano de Fernando I, Pedro de Medici, era fuente de nuevas complicaciones. La muerte de Pedro permitió suavizar unas relaciones que, a la muerte del mismo Fernando I en 1609, conocieron una notable mejora, volviendo sus sucesores a buscar la protección de la monarquía católica.

El interés del reinado de Fernando I radica también en la reorganización del sistema informativo-diplomático orquestada por el gran duque, convencido de la importancia que tenía el control de la información. Sin embargo, su obra y su persona no habían suscitado, hasta una época reciente, tanta curiosidad como las de su antecesor Cosme I, como lo revela el balance crítico de la historiografía

---

Modern Europe», *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 38, 1 (2008).

2. Es de señalar la reciente parución del volumen colectivo dirigido por Eleonora Plebani, Elena Valeri y Paola Volpini, *Diplomazie, Linguaggi, negoziati e ambasciatori fra XV e XVI secolo*, Milán, FrancoAngeli, 2017. Véase también *Ambasciatori «minori» nella Spagna di età moderna. Un sguardo europeo*, a cura de P. Volpini, en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1, 2014.

consagrada a los Medici y a sus relaciones con España que realiza la autora antes de presentar sus propias líneas de investigación. Tales son las razones, muy convincentes, que llevaron a reunir, bajo la forma concentrada y visible de un libro, varios de los estudios que Paola Volpini ha dedicado en los últimos años a la actividad diplomática de los agentes mediceos y a su producción escrita.

El primer ensayo de la primera parte, «Redes de información y relaciones políticas durante el gobierno de Fernando I de Toscana (1587-1609)» (pp. 45-82), describe de manera muy detallada los intercambios diplomáticos entre Toscana y España, siguiendo la evolución de las relaciones de Fernando I con Madrid a lo largo de los 22 años de su reinado. Sirve de preludeo a un segundo capítulo que, como lo indica su título («Embajadores, agentes y secretarios de Fernando I. La reorganización de la embajada medicea en España», pp. 83-112), se acerca a los agentes de distintas categorías que sirvieron los intereses mediceos en dicho periodo. Este capítulo, uno de los mejores del libro, da cuenta de la complejidad de las relaciones entre el gran duque y los personajes que representaron sus intereses —a veces de modo simultáneo y sin mucha concertación— y arroja luz sobre el funcionamiento de un canal de información paralelo organizado en torno a personajes subalternos como Camillo Guido, secretario del embajador Alamanni, quien mantenía una correspondencia con el secretario del gran duque.

El ensayo «El silencio de los negocios y el rumor de las voces» (pp. 113-156), se concentra sobre la época de mayor tensión entre Fernando I y Felipe II, los años 1590. El manejo de fuentes diversas, en particular las instrucciones públicas y secretas del gran duque a los embajadores ordinarios o extraordinarios y a los secretarios, permite reconstruir la división de las tareas confiadas a estos emisarios, algunas de ellas poco acordes con las normas fijadas por la tratadística consagrada a la figura del embajador. El análisis demuestra la eficacia de la política de información llevada a cabo por el gran duque en años difíciles, pero también revela la complejidad de las redes de información organizadas por ciertos agentes que mantenían correspondencias por cuenta propia con el fin de conocer el efecto producido por sus informes en la corte florentina.

Para completar el panorama de la presencia medicea en España entre los últimos años del reinado de Felipe II y el principio del siglo XVII, es necesario dedicar un capítulo, «Pedro y sus hermanos. Los Medici entre política, fidelidad dinástica y corte española», pp. 157-200), a las estancias y actividades de Pedro de Medici en la corte española, desde su primer viaje a España en 1578 tras haber dado muerte a su primera esposa Eleonora de Toledo. Después de una fase de vaivenes entre España y Florencia, Pedro se instaló definitivamente en Madrid en 1589, en el reinado de Fernando I con quien mantenía malas relaciones; en palabras de Paola Volpini, intentó explotar el valor monetario de su lealtad y «jugó a dos bandas: española y toscana» (p. 199), pero su posición en la corte española, privilegiada en los primeros tiempos, fue decayendo en los últimos años de su vida.

El último ensayo de esta parte, «Una historia de espías entre Fernando I de Toscana y Felipe II de España» (pp. 210-229), basándose en un caso singular,

ahonda en el funcionamiento de las redes de espionaje a finales del siglo xvi. Se trata de dos personajes arrestados en 1594 y acusados de proporcionar información a Fernando I, desde Milán y Turín, sobre el ducado de Saboya —cuya importancia nueva, desde la unión del duque con la infanta Catalina, suscitaba inquietudes entre los príncipes italianos— y sobre la política de Felipe II. De hecho, uno de los espías, De La Torre, era un español que formaba parte del séquito de la infanta Catalina, siendo el otro un súbdito del gran duque de Toscana. La encuesta minuciosa de Paola Volpini muestra cómo estos hombres recogían y transmitían la información, y cuáles eran sus motivaciones. Así, fue De La Torre quien entró en contacto con el gran duque para ofrecer sus servicios, movido esencialmente por el afán de lucro, y existen pruebas de su entrevista con Fernando I para fijar los términos del acuerdo. También se desvelan los límites del sistema: cuando el gran duque manifestó su descontento ante la poca relevancia de las informaciones transmitidas por De la Torre, éste, al igual que el «sastre de Panamá» de la famosa novela de John Le Carré, empezó a inventarlas...

Los últimos capítulos de esta parte, llamando la atención sobre la importancia de los individuos y de lo humano en las relaciones diplomáticas, constituyen una transición idónea hacia una segunda parte centrada en el papel y en la producción literaria de otro personaje singular, Orazio Della Rena (1564-1630). Este, presente en la corte española en tanto que secretario de la embajada medicea de 1591 a 1605, conoció a una sucesión de embajadores ordinarios y extraordinarios y se reveló un excelente observador de la corte y de sus monarcas, Felipe II y Felipe III.

El primero de los tres ensayos reunidos bajo el título de «Información e intercambios culturales en tiempos de Fernando I de' Medici. El papel de Orazio Della Rena», consiste en una presentación de «Orazio Della Rena, diplomático mediceo en España» (pp. 233-256) y de sus escritos de información política (o a veces geográfica en el caso de la *Descrizione dell'America* compuesta en 1604) destinados a una circulación más o menos restringida. El ensayo se interesa particularmente por dos de estos escritos. El primero es la *Monarchia spagnola cioè Osservazioni della Spagna et della potenza et Stati del Re Cattolico et della sua Casa et Corte* (1602) que contiene, además de un examen de la monarquía española y de sus órganos de gobierno, unos capítulos exclusivamente reservados para el gran duque, en los cuales Della Rena analiza sin trabas el carácter de Felipe III, de la reina, del valido Lerma y de los principales consejeros. Sus observaciones sobre los cambios en el estilo de gobierno asociados al valimiento de Lerma no son menos acertadas que las muy conocidas páginas del enviado veneciano Contarini algunos años más tarde. El segundo texto, de naturaleza aún más confidencial, es la *Relatione ultima segreta della grandezza et potenza del re di Spagna*, redactada en 1604, donde Della Rena expone los mecanismos de poder en la corte, insistiendo sobre la crecida importancia de los regalos ofrecidos a los principales ministros y consejeros, en un momento en que el gran duque intentaba mejorar sus relaciones con la corte española.

El capítulo siguiente, «Noticias, estereotipos y perjuicios sobre el gobierno de la monarquía hispánica a través de la obra de Orazio Della Rena» (pp. 257-269), versa sobre el mismo tema, concentrándose de nuevo sobre la *Monarchia spagnola*, con la adición del *Compendio della Vita di Filippo II*, redactado poco tiempo después de la muerte del rey Prudente, para poner de realce la agudeza del estudio comparativo realizado por Della Rena entre el gobierno del rey difunto y el de su hijo.

Por fin, este último texto merece un estudio más detallado en el último ensayo, «Sobre la publicación manuscrita del *Compendio della vita di Filippo Secondo Re di Spagna* de Orazio Della Rena» (pp. 271-289). Tras situar el texto con respecto a la historiografía del reinado de Felipe II, apoyándose en los trabajos de los mejores especialistas en la materia, y tomando en consideración los ataques contra el rey Prudente al final de su reinado y sobre todo en tiempos de Felipe III (de estos últimos es buen ejemplo el *Ignorante y confuso gobierno* de Ibáñez de Santa Cruz, ampliamente difundido en la corte española), Paola Volpini se interroga sobre las razones que llevaron a Della Rena a ofrecer a su soberano, el gran duque Fernando I, una biografía del difunto monarca español, en la que, además, intentaba defender su reputación y la de sus consejeros. La autora estima que esta iniciativa respondía a la necesidad de mostrar su profundo conocimiento de la política y del carácter del rey Prudente, frente a las voces malévolas que le acusaban de ociosidad durante los años pasados en su corte. Sin embargo, Della Rena no podía ignorar que su defensa del gobierno anterior iba en contra de una corriente difamatoria secretamente sostenida por la camarilla de Lerma, en un momento en que el gran duque Fernando intentaba acercarse a los nuevos dirigentes para aliviar las tensiones. Si bien, en tales circunstancias, no resulta sorprendente el poco éxito que tuvo el manuscrito, Paola Volpini estima que las motivaciones de su autor merecerían mayor estudio, del mismo modo que convendría «buscar eventuales asonancias con otras biografías no autorizadas de Felipe II» (p. 289).

Esta sugerencia muy alentadora viene a clausurar un libro que, más allá de sus valiosas aportaciones a la historia de la diplomacia entre el gran ducado de Toscana y España —una historia concebida como la de las prácticas y de los agentes del sistema diplomático-informativo y de las producciones culturales que nacieron de sus experiencias—, esboza nuevas pistas y formula preguntas que abren amplias perspectivas de investigación: por ejemplo, ¿cuáles fueron las relaciones de los representantes de los Medici con los otros italianos presentes en la corte española? ¿Transmitieron de la política española, de la monarquía y de sus reyes la misma imagen? No hay duda de que estas preguntas recibirán la mayor atención de parte de los historiadores en el futuro.



